

Imaginarios de transferencia en psicoterapia: un enfoque de género

LUISA JIMÉNEZ CEA

Psicóloga Clínica Pontificia Universidad Católica de Chile.

ORCID: 0009-0000-0160-3004 Filiación Institucional. Profesional Independiente

psluisajimenezcea@gmail.com

Universidad de Valparaíso

Facultad de Arquitectura

Revista Márgenes

Mujer Arte y Sociedad

Imaginaries of transference
in psychotherapy: a gender
approach

2024. Vol 17. N° 27

Páginas: 122-130

Recepción: marzo 2024

Aceptación: septiembre 2024

RESUMEN

Este artículo está centrado en la individualidad, identidad y psiquis femenina en cuanto a desarrollo y progresión hacia la individuación y autorrealización en psicoterapia, considerando los aspectos esenciales de la dinámica psíquica estudiados por varios autores clásicos, siendo los más conocidos Sigmund Freud, Carl Gustav Jung y Carl Rogers.

Entendiendo lo imaginario como la realidad psíquica del paciente que asiste a una psicoterapia, los arquetipos Anima y Ánimus se despliegan allí de manera espontánea e inconsciente para él, en un fenómeno llamado "transferencia" con su terapeuta. Este fenómeno inconsciente se manifiesta de igual forma en hombres y mujeres.

Palabras clave: Transferencia, Inconsciente, Ánimus, Anima, Sueños, Imaginación Activa.

ABSTRACT

This article is focused on the individuality, identity, and female psyche in terms of development and progression towards individuation and self-realization in psychotherapy, considering the essential aspects of psychic dynamics studied by various classical authors such as Sigmund Freud, Carl Gustav Jung, and Carl Rogers, among the best known.

Understanding the imaginary as the psychic reality of the patient when attending a psychotherapy session, the archetypes Anima and Animus appear spontaneously and unconsciously to the patient, within a phenomenon called "transference" with his or her therapist. This unconscious phenomenon occurs equally on men and women.

Keywords: Transference, Unconscious, Animus, Anima, Dreams, Active Imagination.

<https://doi.org/10.22370/margenes.2024.17.27.4618>

PRESENTACIÓN

Como profesional de la salud mental, siempre me ha impresionado la dinámica psíquica del ser humano y sus potencialidades. En la práctica clínica han surgido interrogantes acerca del fenómeno que se produce en el nivel comunicacional de un paciente con su psicoterapeuta: “Algo de ese vínculo... sana”.

La psicoterapia como “tratamiento a través del habla” (acuñado por el psicoanálisis) torna más complejo el escenario de estudios y la búsqueda de respuestas frente a la llamada “sanación”. Hay subjetividad en el vínculo paciente-psicoterapeuta y allí se manifiestan varios fenómenos psíquicos que podrían estar dando cuenta de los resultados de la psicoterapia. En este artículo se pretende repasar teóricamente esta idea, no de manera exhaustiva, pero lo suficiente, para que permita objetivar respuestas ante la interrogante planteada.

Al analizar el concepto de sanación entonces, ¿podríamos estar pensando en que detrás de la persona que asiste a sesiones psicológicas y que habla acerca de sus síntomas que le resultan perturbadores y dolorosos, existe un ser humano sufriente y “enfermo”?

El Enfoque Humanista de Carl Rogers (1986) nos revela otro aspecto de la llamada “enfermedad”, pues toda crisis conduce al crecimiento psíquico, a un verdadero encuentro consigo mismo y a la Autorrealización del Ser. Rogers crea un sistema de trabajo que permite al “cliente” (paciente), a través de la expresión verbal, tomar conciencia de Sí, experimentando un encuentro vivencial consigo mismo, donde el psicoterapeuta es una “escucha activa” y “refleja” solamente, sin intervenir. El psicólogo “sabe” que la persona que tiene al frente va gradualmente profundizando en su relato, hasta descubrirse y conectarse con su verdadera esencia, en un proceso vivencial profundo. Se utiliza el concepto de Técnicas No Directivas para definir el trabajo clínico del psicoterapeuta.

LA REALIDAD DEL INCONSCIENTE

Ante la interrogante acerca de “la enfermedad” o síndrome de síntomas psíquicos de un ser humano, la respuesta del creador del Psicoanálisis, Sigmund Freud, emerge de su práctica clínica. Los hallazgos le permiten postular el concepto de “lo inconsciente” para comprender las enfermedades mentales o “nerviosas” porque: *los datos de la conciencia son en alto grado lagunosos. En sanos y en enfermos aparecen a menudo actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que, empero, la conciencia no es testigo* (Freud, 1991a: 163).

Para fortalecer el planteamiento freudiano, en un contexto contemporáneo, Jean Laplanche (Laplanche J. & Pontalis J. 2004), psicoanalista francés (1924-2012), señala: ... *admitir la existencia del inconsciente como “un lugar psíquico” particular que es preciso representarse, no como una segunda*

conciencia, sino como un sistema que tiene contenidos, mecanismos y posiblemente una “energía” específica. (Laplanche, 2004: 194). Esta idea cobra tal importancia para comprender psicoanalíticamente los fenómenos del aparato psíquico y, específicamente, la sexualidad.

LA TRANSFERENCIA PSICOANALÍTICA

Gradualmente, se ha ido configurando el paradigma de que, ante el sufrimiento de un paciente, las influencias que provienen de su inconsciente estarían dando cuenta, en gran medida, de la problemática que subyace.

En 1898, Freud (1991) redactó una primera versión de su obra *La interpretación de los sueños*, que fue muy criticada. “A Freud le dijeron que era un charlatán, y que había sacrificado su talante científico a la fantasía”. Esta ciencia no podía acoger favorablemente un libro que pregona la idea de algo oculto que se pretendía descifrar, “interpretar”. En el capítulo VII, “Psicología de los procesos oníricos”, Freud teoriza, por primera vez, sobre el aparato psíquico, estableciendo la denominada “primera tópica” que distingue entre inconsciente, preconscious y consciente. Después, en “la segunda tópica”, Freud diferenciará las instancias del Ello, el Yo y el Súper Yo, que será elaborada después de 1920. En este libro, Freud concluye que los sueños son la mejor vía de acceso al inconsciente.

La evolución del pensamiento de Freud le permitió idear un método para acceder al inconsciente, llamado Asociación Libre, “que consiste en expresar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la mente, ya sea a partir de un elemento dado (palabra, número, imagen de un sueño, representación cualquiera), ya sea de forma espontánea”. (Laplanche, 2004: 35).

Este método permite que el paciente haga consciente lo que está en el inconsciente. El rol del psicoanalista es neutro, con la finalidad de que el paciente proyecte, como si fuera una pantalla, los contenidos (representaciones) que provienen de las capas profundas de la psiquis, es decir, del inconsciente.

De esta forma, Freud descubre un fenómeno al que llamó transferencia, que consiste en que la persona que está en psicoanálisis proyecta sobre la imagen del psicoanalista, de manera inconsciente y pre-consciente, las vivencias afectivas tempranas infantiles con una intensa carga afectiva. Esta experiencia reparadora logra que aquello que está sumergido salga a la luz y que el paciente recobre su equilibrio.

Para Freud volver al equilibrio es fundamental en el proceso de sanación, pues permite que el paciente logre restablecer el bienestar perdido.

Es muy importante considerar que los autores que se mencionan en este artículo presentan un factor común, ellos tienen una Teoría Idiosincrásica: cada individuo es único y singular. Si bien hay una naturaleza común, pues

no se desconoce la fisiología y la cultura, la manifestación es peculiar, particular e individual.

Para Carl Gustav Jung la historia personal de cada paciente es fundamental, opuesto a las categorías diagnósticas que pretenden incluir al paciente en un esquema y no le ayudan en nada personalmente. Según este autor:

Freud se convirtió para mí en algo esencial, concretamente y, ante todo, por sus investigaciones sobre la histeria y el sueño. Sus concepciones me mostraron un camino para investigaciones posteriores y para la comprensión de casos individuales (en Quiroga, 2015: 196).

EL SUEÑO Y EL SÍMBOLO

Jung afirma que los diagnósticos son importantes porque ofrecen cierta orientación al clínico, pero no son esenciales en la psicoterapia para no perder la riqueza de la exploración y el análisis. Considerando que él descubre un camino hacia el interior, hacia el encuentro con su alma, se dedica a escribir sus sueños, de manera sistemática y metódica. En 1918 le escribe a J. B. Lang:

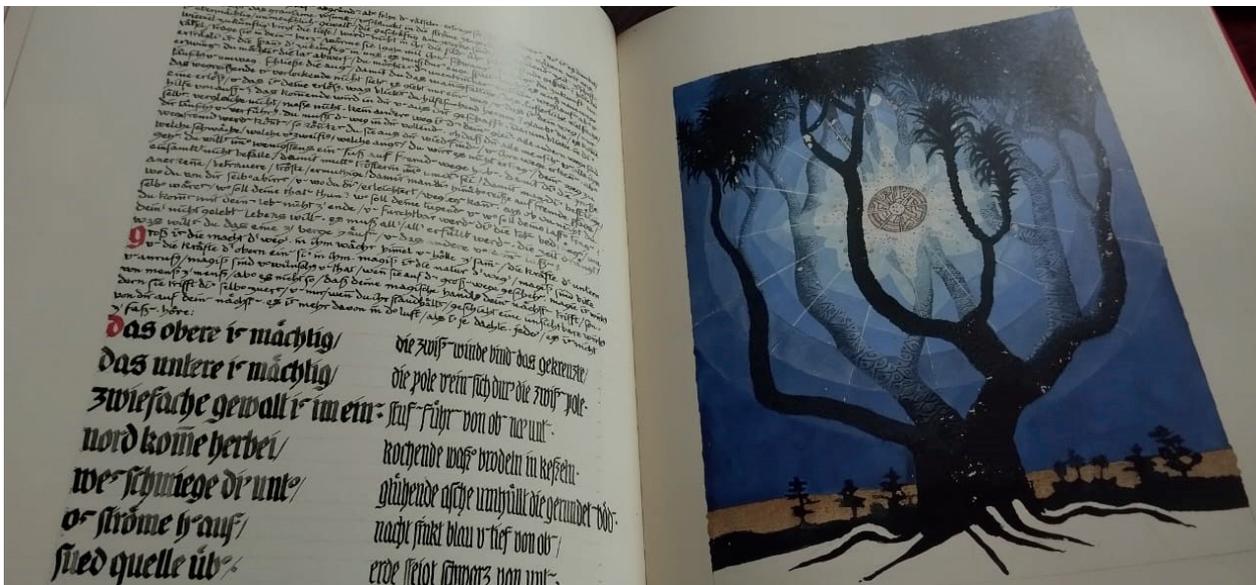
El trabajo con lo inconsciente tiene que pasar, en primer lugar, más que nada por nosotros mismos. Nuestros pacientes se benefician de él directamente. El peligro consiste en la ilusión del profeta, que a menudo es el resultado de lidiar con lo inconsciente. Es el diablo que dice: Desdeña toda razón y ciencia, los mayores poderes de la humanidad. Eso nunca es apropiado, aun cuando nos vemos forzados a reconocer -la existencia- de lo irracional. (en Jung, 2009: 208)

El libro rojo (Liber Novus) condensa y especifica este trabajo personal de Jung. “El tema general del libro es cómo Jung recupera su alma y supera el malestar contemporáneo de alienación espiritual”. También “puede ser entendido, por un lado, como describiendo el proceso de individuación del propio Jung y, por otra parte, como su elaboración de este concepto como un esquema psicológico general”. (Jung, 2009: 208)

Al igual que Freud, Jung utiliza la hipnosis como método de sanación y de investigación. En sus escritos, él plantea que la posibilidad que ofrece la hipnosis de depotenciar (separar) la conciencia, es una forma privilegiada para observar y probar la teoría de la personalidad creada a partir de la suma de complejos (Teoría de los Complejos), representaciones teñidas afectivamente en la esfera de lo no consciente. Los complejos surgen durante el sueño o la hipnosis. Son elementos extraños a la conciencia.

Ambos autores, después abandonarían la Hipnosis como técnica, poniendo énfasis en el Método de Asociación Libre y el Análisis de los Sueños. La comprensión de lo que realmente ocurría en la mente de los enfermos era, para Jung, incompatible con el uso de la hipnosis. “En la hipnosis se obra a ciegas”. Afirmó que una verdadera psicoterapia era aquella en la que había investigación y radicaba en el esfuerzo para describir las causas y la solución racional del conflicto. (Quiroga, 2015: 234)

El *Liber Novus* es de fundamental importancia para entender la aparición del nuevo modelo de psicoterapia de Jung. (Jung, 2009: 216) En este libro, Jung aclara el concepto de inconsciente colectivo, que se hereda y sería propio de la especie humana. Para Jung (2009):



>Imagen 4. Folios 130 - 131. El libro rojo de Jung. Fuente: elaboración propia

Cuando se analizaba esto, la personalidad se disolvía en la psique colectiva, lo que resultaba en la liberación de un flujo de fantasías: Todos los tesoros del pensamiento y el sentimiento míticos se desbloquean. La diferencia entre este estado y la demencia yacía en el hecho de que aquel era intencional. (209)

En 1961, poco antes de su muerte, Jung utiliza el análisis de sueños como paradigma de tratamiento (Psicología Analítica), un análisis que pretende ser un proceso dialéctico entre dos individuos. Este esquema es el que opone al uso de la hipnosis. Jung dice: *quise proteger y preservar la libertad y dignidad de mis pacientes para que pudieran vivir su vida según su propia voluntad* (Quiroga; 2015: 234). Según esta autora:

En el contexto en el cual Jung define y pone límites a sus conceptos de inconsciente personal, colectivo y conciencia, surge el elemento descrito como la función trascendente. Es un concepto comparable a las funciones matemáticas, porque tiene elementos reales e imaginarios, como los números; la función trascendente es una función psicológica que surge de la unión de contenidos conscientes e inconscientes.

La técnica de la imaginación activa da respuesta, considerándose uno de los métodos auxiliares más importantes para producir contenidos inconscientes. El objetivo es que pueda afluir material capaz de corregir la unilateralidad consciente propia de la neurosis.

Además de los sueños, la fantasía constituye un segundo recurso para recuperar material inconsciente. (Quiroga, 2015: 214-215)

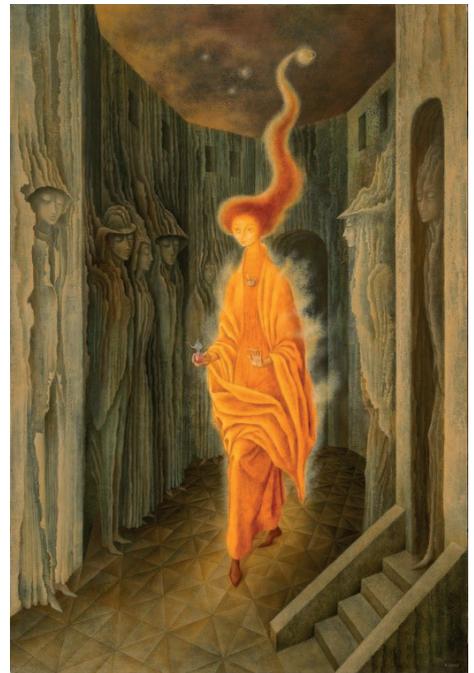
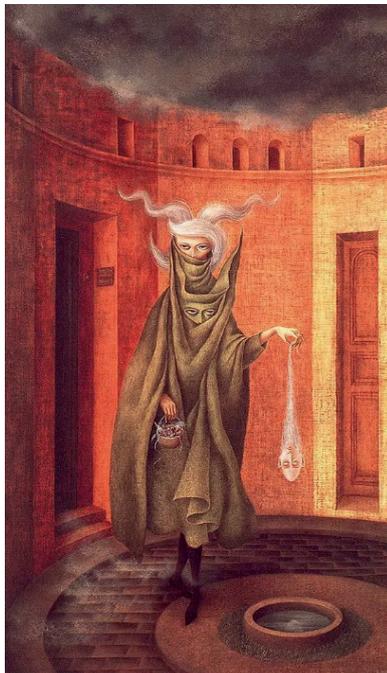
>Imágenes 1-3. Pinturas al óleo, de Remedios Varo.

Título: *La Llamada*, 196. 42 x 31 cm. Fuente: <https://nmwa.org/art/collection/la-llamada-call/>

Pintura al óleo de Remedios Varo. Título: *Mujer saliendo del Psicoanálisis*, 1960; óleo 40 x 24 cm.

Fuente: <https://arthive.com/es/remediosvaro/works/296132~Minotaur#show-work://296077>

Pintura al óleo de Remedios Varo. Título: *Minotauro*, 1962, 70,5 x 40,5. Fuente: <https://arthive.com/es/remediosvaro/works/296132~Minotaur#show-work://296077>



En *El libro rojo* se profundiza en la conexión con el alma, lo que se produce en su caso es, precisamente, la liberación de fantasías mitológicas, y el tratamiento hermenéutico de la imaginación creadora (Jung, 2009: 209) Jung describió su técnica para inducir tales fantasías espontáneas, los individuos podían dibujar, pintar o esculpir, dependiendo de sus inclinaciones. (Jung, 2009: 210).

La actitud del sujeto frente a tal escenificación no debe ser la de un simple observador pasivo, sino que debe actuar e interactuar dinámicamente con las imágenes psíquicas que emergen desde el inconsciente, pero no como si estas fueran sólo fantasía, sino como si fueran reales.

El autor Fraser Boa (1986), analista junguiano, en su libro *El camino de los sueños* entrevista a la discípula y colaboradora de Jung, Marie-Louise von Franz. En el capítulo V "La psicología de las mujeres" presenta sueños con una explicación muy interesante de Marie-Louise von Franz.

Para llevar el tema al punto de vista del género femenino, transcribiré algunos fragmentos que consideré necesarios para explicar, desde los conceptos postulados por Jung, cómo se despliega en los sueños de mujeres la dinámica psíquica inconsciente del encuentro entre lo femenino y lo masculino con las explicaciones de Marie-Louise von Franz:

Los sueños nos indican dónde está nuestra energía y para dónde quiere ir. Todo sueño es un mensaje útil que propicia una intromisión sobre el sentido específico de una situación también específica de nuestra vida. Estos mensajes se repiten noche tras noche, llegando a más de cien mil a lo largo de una vida. Si estudiamos nuestros sueños durante un tiempo, empezaremos a percibir significativas conexiones entre ellos. Parece haber una fuerza directriz que nos guía hacia nuestro propio destino individual. (Boa, 1997: 227)

Ya que los sueños serían expresión de la dinámica del inconsciente, es posible aventurar que nos pueden mostrar importantes aspectos de una realidad psíquica que es única en cada individuo. La vida onírica es diferente en hombres y mujeres, en jóvenes y ancianos. Según Von Franz (en Boa, 1997): *la mentalidad masificada que rige a nuestra civilización nos aplasta y hace sentir superfluos y sin importancia. Los sueños le indican al individuo el sentido único de su vida también única.* (Boa, 1997: 228).

Jung les recomendaba a sus pacientes que escribieran su propio *Libro rojo*, él dice: *yo dejo que mis pacientes encuentren su propia expresión simbólica, su "mitología"* (Jung, 2009: 217). Resumiendo: en su evolución personal y profesional, Carl Gustav Jung desarrolló una teoría respecto de la dinámica psíquica, donde incluye, además de "lo inconsciente personal", "el inconsciente colectivo" (Jung, 1992). Para cada individuo, ya sea hombre o mujer,



<Pintura al óleo de Remedios Varo. Título: Revelación (El relojero), 1955. 71 x 82 cm. Fuente: <https://www.wikiart.org/en/remedios-varo/revelation-the-watch-1955>

el camino del autoconocimiento hacia el encuentro con el Sí Mismo es único y lo denominó Proceso de Individuación (Jung, von Franz, Henderson, Jacobi, Jaffé; 1984). Las crisis serían necesarias para realizar de manera activa esta búsqueda interior. El enfoque no apunta hacia “la enfermedad”. La persona que inicia un proceso no es “un enfermo”, es alguien que, probablemente, ha perdido la ruta en el camino hacia la individuación.

En este camino es donde se manifiesta la riqueza y compleja interacción entre los procesos del psiquismo, una serie de símbolos y personajes que reflejan esta interacción, que Jung llamó arquetipos, los cuales aparecen en sueños, en visiones, en la mitología y, especialmente, en el arte de todas las culturas, y se puede acceder mediante la técnica de Imaginación Activa.

LA INDIVIDUACIÓN. LA IMPORTANCIA DEL ÁNIMA-ÁNIMUS

Respecto a estos imaginarios inconscientes, Emma Jung (2022) señala, en su trabajo *Un aporte al problema del Ánimus*¹ que, desde el punto de vista general del proceso de individuación:

... hay una cantidad de imágenes o figuras típicas cuya característica principal es que aparecen siempre y en todas partes, por ejemplo, las figuras del héroe, del monstruo, del mago, de la bruja, del padre, de la madre, del anciano sabio, el niño, etc. porque representan configuraciones completamente universales y atemporales que se convirtieron en idea. (30)

Resulta interesante pensar que en la relación psicoterapeuta-paciente se transfieren dichos imaginarios inconscientes, y también preguntarse cómo determinan el proceso en la psicoterapia. De la variedad y rica simbología, especialmente onírica, mitológica y artística, para Emma Jung (2022), como para la Escuela Analítica en general, y el propio Carl Jung, destacan dos arquetipos dentro del proceso de individuación. Según esta autora:

¹Este texto, junto al trabajo titulado “El ánima como ser natural”, son publicados por Editorial Hilo de Ariadna, bajo el título de Ánimus y Ánima. Es importante señalar que, siguiendo a Emma Jung:

No obstante, el carácter de estas dos figuras no se determina solo mediante la disposición correspondiente a cada género, sino que, además, está condicionado por las experiencias que cada uno tiene a lo largo de su vida con los representantes del otro género y por la imagen colectiva heredada que tiene en sí el hombre de la mujer y la mujer del hombre. Estos tres factores se condensan en una dimensión que no es ni sólo imagen, no solo experiencia, sino más bien una especie de entidad cuya operación no se incorpora orgánicamente entre las demás funciones psíquicas, sino que se comporta de modo autónomo e interviene en la vida individual como algo ajeno, siendo en ocasiones de ayuda, pero a veces también de manera perturbadora, hasta incluso destructiva. Por eso están dadas todas las razones para ocuparse de estas dimensiones y entender su modo de operar. (31)

Entre estos arquetipos hay dos que tienen una gran importancia porque al pertenecer a la personalidad, por una parte, y estar enraizados con el inconsciente colectivo, por otra, forman una especie de eslabón o puente entre lo personal y lo impersonal, así como entre lo consciente y lo inconsciente. Jung caracterizó esas dos figuras —una es masculina, la otra femenina— como ánimos y ánima. Entiende por esto un complejo funcional que se comporta como una compensación de la personalidad externa, en cierta medida, una personalidad externa, consciente y manifiesta. Estas propiedades femeninas en el hombre y masculinas en la mujer, son las que, normalmente, siempre existen en cierta medida, pero que, en tanto perturbadoras de la adaptación externa o el ideal existente, no encontraron lugar en el ser orientado al exterior (30-31).

Como hemos dicho, Carl Jung (1992) llamó *ánimus* a la personificación masculina del inconsciente en los sueños de la mujer. En latín *animus* es Espíritu. (Boa, 1997: 143). La relación de una niña con el padre y su separación de él desempeñan un importante papel en su desarrollo como mujer. Recordemos que para Jung *Ánima* (arquetipo femenino) y *Ánimus* (arquetipo masculino) son mitológicos, pertenecen al mundo de los sueños y no a la realidad externa. El arquetipo del *Ánima* y el del *Ánimus* son componentes del inconsciente colectivo. (Jung, 1982; 1992)

Aparecen en sueños, visiones y se puede acceder mediante la técnica de Imaginación Activa.

Estos arquetipos tienen el rol de ser mediadores entre el yo y el inconsciente. La evidencia de esta función mediadora se encuentra en los sueños, donde estas figuras aparecen múltiples veces como acompañantes o guías que ayudan y protegen al que sueña.

IMAGINARIOS ONÍRICOS Y SIMBOLISMO FEMENINO

En el texto *El camino de los sueños. Conversaciones con Marie-Louise von Franz* (en Boa, 1997) se relatan, a modo de ejemplos, varios sueños, con las respuestas de la doctora von Franz, quien trabajó estrechamente con Jung, especialmente en el último período. Este es un fragmento muy breve para ejemplificar²:

Sueño: Soñé que una mujer se miraba en un espejo y decía: “Mi esposo se lo llevó para que yo no tuviera donde mirarme”. Su amiga decía: “Mi marido hizo lo mismo y sería capaz de matarlo” (Boa, 1997: 141) (...)

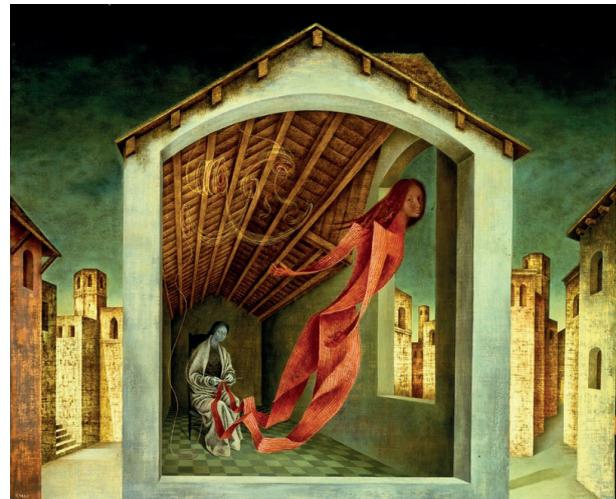
²Ver relato completo del sueño en F. Boa (1997). La selección transcrita es de la autora.

Análisis: Su Animus, su impulso masculino es el que la separa de su identidad femenina. Esto se debe a la vida social en general y no a sus esposos. Pero el resultado inmediato en el sueño es una sensación de desesperación, de haber perdido el espejo, la posibilidad de verse a sí misma como realmente es. (Boa, 1997: 143)

(...) Reflejar tiene un doble sentido y también significa volverse sobre sí mismo, encontrar la propia identidad. (Boa, 1997: 142) (...)

Ellas no tienen una identidad propia. Se sienten violentadas o les robaron su identidad femenina, y la reacción más cómoda es acusar al marido. (Boa, 1997:142) (...)

Las mujeres que de niñas establecen una relación muy positiva con el padre, perciben el poder que tienen sobre él. Gradualmente, desarrollan cierta arrogancia y sienten que son especiales. Ellas podrían tener grandes dificultades para relacionarse con los hombres, pues se elevan a la dignidad de Reinas, esperando que los hombres se pongan a sus pies, exactamente como lo hizo con su padre" (Boa, 1997: 144).



En el texto de Fraser Boa (1997), en el capítulo dedicado a la Psicología de las Mujeres, se exponen, en detalle, los caminos que puede seguir el desarrollo de la psiquis femenina en el contacto concreto con su padre y la experiencia de ser hija. En general, el primer hombre que una mujer conoce es su padre que, por lo tanto, tiene una influencia muy grande sobre la niña. Si la relación es negativa, más tarde probablemente tendrá dificultades con los hombres y no descubrirá su propio lado masculino.

El Animus será un problema para ella. Este tipo de mujer tenderá a comportarse consigo misma tal como su padre se comportó con ella. Si una mujer se enamora o se interesa por un hombre, su Animus negativo aparece y la obliga a arruinar la relación. Subjetivamente, ella no sabe lo que está sucediendo. Cree que es una maldición. (Boa, 1997:167-168)

Las mujeres con un Animus Gángster según Von Franz:

...son niñas inseguras y susceptibles a quienes un hombre no se atreve a asustar, y al mismo tiempo fieras salvajes que atacan con maldad. Reclaman que el hombre no les presta atención y lo menosprecian con observaciones agresivas. Estas mujeres los hacen sentir culpables y por eso sienten que son brutos que hacen llorar a una mujer. Ellos se sienten incómodos y reaccionan en forma inadecuada porque se sienten acorralados (en Boa,1997:172).

>Imagen 5. Pintura al óleo de Remedios Varo. La tejedora de Verona (1956), 86 x 105 cm Fuente: <https://www.angelfire.com/va2/vcollazo/RemediosVaro.html>

Una de las grandes dificultades del trabajo analítico, según Marie Louise von Franz, es hacer que las mujeres distingan la diferencia entre lo que ellas piensan y lo que el Ánimus piensa en ellas. Durante el día, nuestro campo de conciencia es penetrado por “complejos autónomos”. Ejemplo: podemos estar amigables y afectuosos, y de pronto pensamos en algo negativo; entonces odio y amargura entran en escena. (en Boa, 1997).

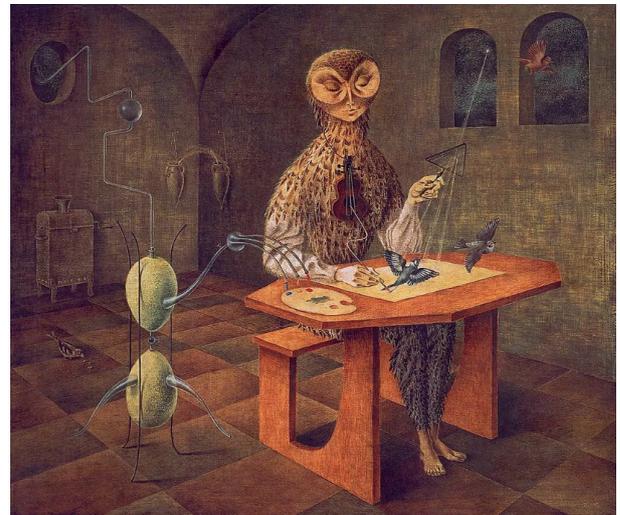
En la entrevista de Fraser Boa con Marie-Louise von Franz, ella explica, brevemente, el desarrollo del arquetipo Ánimus en la psiquis femenina. Primero aparece como personificación de un mero poder físico (campeón atlético u hombre musculoso); en la segunda etapa tiene iniciativa y capacidad de planificar acciones; en la tercera, el Ánimus se convierte en el “verbo” y, finalmente, en su cuarta manifestación, es la encarnación del “significado”.

En su nivel más elevado, se transforma (así como el Ánima) como un puente para el Sí Mismo. Personifica las capacidades de valentía, espíritu y verdad de la mujer, conectándola con la fuente de su creatividad personal. (Boa, 1997: 153) (Von Franz, 1993). Y ella sigue detallando que:

el Ánimus en su forma negativa, es un parásito. Personifica la brutalidad, la frialdad y la obstinación, y paraliza el crecimiento de la mujer. Una mujer cuyo Ánimus está herido o inoperante es demasiado pasiva. Queda demasiado expuesta a las vicisitudes de la vida. No logra manejar su propio destino. Separa a la mujer de su propia feminidad. Barba Azul es la imagen clásica de Ánimus destructivo (Boa, 1997: 174)

La transformación del Animus implica abandonar una vieja identidad por una nueva, se requiere mucho valor. Uno de los objetivos de la psicoterapia junguiana es *ayudar a las personas a mantener una identidad constante y convivir con su familia interior de almas sin quedar poseídas por ellas* (Boa, 1997: 174). Más aún: *El Animus positivo es la conciencia más íntima de la verdad interior, una verdad interna básica que guía a la mujer espiritual en su individuación para que realice su propio ser.* (Boa, 1997; Von Franz, 1993)

El proceso de individuación, para Jung, está dirigido por las tendencias arquetipos e instintivas de lo inconsciente, se manifiesta como un movimiento espontáneo hacia la totalidad, integridad y diferenciación de las potencialidades innatas del individuo, es decir, como el “proceso de la constitución y particularización de la esencia individual”, de la conversión en el Sí-mismo. La unión de los opuestos. Todo lo desconocido y vacío, dice Jung (1993), es llenado con proyecciones psicológicas; ocurre como si en la oscuridad se reflejase el propio trasfondo psíquico del observador.



>Imagen 6. Pintura al óleo, de Remedios Varo., título: El ave creadora, 1957 54 × 64 cm Fuente: <https://arthive.com/es/remediosvaro/works/296132~Minotaur#show-work://296043>

Para que el ser humano pueda alcanzar la totalidad del ser, la integración del yo consciente del hombre con su parte femenina, el Ánima, o del de la mujer con su contraparte masculina, el Ánimus, se lleva a cabo un matrimonio interior que tiene lugar durante el proceso de individuación, de la conciliación de los contrarios, que debe efectuarse dentro de la psique para que el ser humano pueda alcanzar la totalidad. (Jung, 1993).

Se ha comprobado que los contenidos inconscientes aparecen siempre, en primer lugar, como “proyectados” sobre personas y circunstancias exteriores. En estos contenidos, desempeña un papel sumamente singular la relación con los progenitores del sexo opuesto, eso es, la relación hijo-madre, hija-padre, y también hermano-hermana. Pienso que dichas vivencias infantiles determinan, de alguna forma, la percepción subjetiva y también lo imaginario que después se proyectará en el contacto a través de la transferencia en la psicoterapia.

PSICOTERAPIA. REFLEXIONES FINALES

Durante el transcurso de la psicoterapia, todo lo que el paciente relate corresponde a "su propia realidad psíquica". El trabajo es hacia el interior del individuo, conectando las diferentes vivencias en esta dinámica única e irrepetible. No hay un esquema previo en el encuentro de dos almas, la del paciente y la del psicoterapeuta. Por lo tanto, la transferencia es una experiencia personal que se vive en la sesión, de manera subjetiva entre inconsciente del paciente e inconsciente del psicoterapeuta.

Jung dice, claramente, que la transferencia no es más que uno de los factores de la terapéutica y que no es un fenómeno susceptible de ser provocado. Durante una sesión de análisis, una mujer atacó violentamente a Jung con el Ánimos. Más tarde, al comentar lo ocurrido, Jung le dijo: "Siempre que tienes un sentimiento, atacas". Lo que pasó es que cuando ella se dirigía a la casa de Jung, vio unas hermosas frutillas. Su primer impulso fue: "Las compraré para llevárselas". Y ahí el Ánimos dijo: "Jung dirá que las frutillas tienen un significado erótico y se burlará de ti". De modo que no las compró, llegó furiosa y atacó a Jung durante toda la sesión. Todo por haber reprimido las frutillas. Si las hubiera comprado, todo habría marchado bien, pero reprimió sus propios sentimientos. (en: Boa, 1997: 169)

De este modo, la transferencia revela muchos aspectos desconocidos para el propio paciente y que estimulan también aquellos del psicoterapeuta, en un fenómeno de integración. (Jung, 1993)

El psicoterapeuta debe preguntarse siempre: ¿Qué mensaje me aporta el paciente? ¿Qué significa para mí?

Los psicólogos junguianos son de la idea de dejarse influir, en la idea que sólo dos organismos vivos expuestos a mutua influencia pueden cambiar. (ver Quiroga, 2015)

Después de esta breve revisión teórica se puede concluir que la relación psicoterapéutica, cuando se produce en un contexto de respeto y contacto con genuino interés por parte del psicoterapeuta hacia su paciente, en un contacto humano irrepetible en un ambiente resguardado, no sólo transformará la psiquis del paciente, sino que también actuará en la del psicoterapeuta en vías de la integración y autorrealización.

BIBLIOGRAFÍA

- Boa, Fraser. 1997. *El camino de los sueños*. Ed. Cuatro Vientos. Chile
- Freud, Sigmund. 1991a. *Justificación del concepto de lo inconsciente, Obras Completas*; volumen XIV. Argentina. Amorrortu editores
- Freud, Sigmund. 1991b. *La interpretación de los sueños, Obras Completas*, volumen IV-V. Argentina Amorrortu editores
- Laplanche J. & Pontalis J. 2004. *Diccionario de Psicoanálisis*. ED. Paidós. España
- Jung, Carl. 1982. *Formaciones de lo inconsciente*. Ed. Paidós, Psicología Profunda. España España
- Jung, Carl. 1993. *Psicología y simbólica del arquetipo*. Ed. Paidós, Psicología Profunda. España
- Jung, Carl. 1993. *La psicología de la transferencia*. Ed. Paidós, Psicología Profunda. España
- Jung, Carl. 2009. *El libro rojo – Liber Novus*. Ed. Ariadna. Buenos Aires. Argentina
- Jung, von Franz, Henderon, Jacobi, Jaffé; 1984. *El hombre y sus símbolos*. Ed. Caralt. España
- Jung Emma. *Ánimos y Anima*. 2022. Ed. El hilo de Ariadna.
- Quiroga, María Paz. 2015. C. G. Jung. Vida, obra y psicoterapia. Desclée De Brouwer. España
- Rogers, Carl. 1986. *Psicoterapia centrada en el cliente*. Ed. Paidós. Psiquiatría, Psicopatología y Psicósomática. España
- Von Franz, Marie-Louise. 1980. *Alquimia. Introducción al simbolismo*. Ed. Digital. Titivillus. Epublibre.
- Von Franz, Marie-Louise. 1993. *The Feminine in Fairy Tales*. C. G. Jung Foundation Books.
- Shambhala Boulder. 2017